



Políticas del Programa *Head Start*

JASON T. HUSTEDT, PhD
W. STEVEN BARNETT, PhD

Rutgers University, EE.UU.

(Puesto en línea, en inglés, el 14 de diciembre de 2005)

(Revisado, en inglés, el 23 de abril 2009)

(Puesto en línea, en español, el 18 de marzo de 2010)

Tema

Políticas del Programa “Head Start”

Introducción

Con un presupuesto de alrededor de 7 mil millones de dólares estadounidenses del financiamiento federal durante el año fiscal 2008 y un total de cerca de 900.000 niños matriculados en el programa,¹ *Head Start* es, sin duda, la iniciativa de educación del gobierno federal de mayor envergadura orientada a preescolares que viven en situación de pobreza. Creado en 1965, este programa auspiciado con fondos federales, asume un enfoque integral hacia el mejoramiento del aprendizaje y desarrollo infantil, ofreciendo una combinación de servicios tales como salud y nutrición, servicios sociales y educacionales a niños de entre tres y cinco años y a sus familias de escasos recursos. A través de una iniciativa de acompañamiento, el programa *Early Head Start* tiene una cobertura adicional que llega a más de 60.000 niños menores de tres años.

Materia

Con frecuencia, el programa *Head Start* es considerado como el *laboratorio* que el país tiene para desarrollar intervenciones efectivas para niños que viven en situación de pobreza. Como tal, los temas que afectan a este programa tienen amplias implicaciones para las políticas de educación preescolar en general. *Head Start* comenzó como un programa de jornada parcial y de verano para la mayoría de los niños. Actualmente, los niños pueden inscribirse a *Head Start/Early Head Start* por dos años o más, y muchos programas funcionan jornada completa o se integran con otros programas para ofrecer una jornada extendida. Sin embargo, subsisten preguntas relevantes sobre la cobertura y efectividad del programa. ¿Cuáles son los resultados de las investigaciones sobre sus alcances y resultados? ¿Cuáles son algunos de los principales temas de políticas que *Head Start* enfrentará en el futuro?

Problemas

Head Start ha enfrentado desafíos para alcanzar el objetivo de proporcionar servicios integrales a niños provenientes de familias de escasos recursos. La principal causa de estas dificultades es el hecho que *Head Start* no dispone de suficiente financiamiento para atender al conjunto de niños que viven en situación de pobreza. Además, puesto que las

familias entran y salen de la línea de pobreza, reclutar a los niños que pudieran cumplir los requisitos para participar en la intervención en un momento determinado ha sido un desafío constante. Finalmente, la combinación óptima de servicios (educación, social, salud, etc.), junto a la certificación profesional de los docentes (muy inferior a la que las escuelas públicas exigen para preescolar), y el currículo (cómo y qué enseñar) son aún materias de debate.

Contexto y Preguntas de Investigación Clave

Desde fines de la década de 1960, ha habido una serie de estudios sobre el impacto de *Head Start*, algunos sugieren que el programa es efectivo, en tanto que otros sugieren que sus beneficios son transitorios. No obstante, gran parte de estas investigaciones adolecen de problemas metodológicos que dificultan la interpretación precisa de los hallazgos. Sin embargo, la evidencia acumulada respalda la conclusión general relativa a que los niños que asisten a *Head Start* reciben beneficios tanto a corto como a largo plazo.² Los estudios recientes se han llevado a cabo con una metodología más acuciosa y proporcionan mejores estimaciones de los impactos. Una pregunta clave es la siguiente: ¿Cómo afecta *Head Start* el desarrollo de los niños, en comparación con niños demográficamente similares que no asisten al programa?

Resultados de Investigaciones Recientes

Estudios innovadores que han sido publicados durante la última década han ampliado la base de conocimientos de *Head Start*, con nuevas implicaciones sobre la forma en que el programa puede apoyar mejor a los niños que participan en él.

En un estudio sobre los efectos a largo plazo del programa, Garcés, Thomas, y Currie³ analizaron los datos de nivel nacional de los auto-reportes sobre la asistencia al programa, para comparar pares de hermanos en los que sólo uno de ellos participó en la iniciativa. Los beneficios informados en este estudio incluyen un mayor índice de finalización de la secundaria e ingreso a educación superior en participantes blancos, y reducción de arrestos o condenas entre participantes afro-americanos. Los límites de esta investigación incluyen la incapacidad para confirmar la precisión de la asistencia auto-reportada de *Head Start*, y el uso de supuestos estadísticos relativos a que la participación de uno de los hermanos en el programa no produce efectos sobre el que no participa. Otro enfoque creativo para estimar los beneficios a largo plazo de este programa encontró aumentos en las tasas de término de la secundaria e ingreso a la educación superior.⁴

En 1997, los investigadores comenzaron a recopilar información para un estudio a gran escala con financiamiento federal denominado Encuesta sobre las Experiencias del Niño y su Familia (Family and Child Experiences Survey, FACES).⁵ La encuesta FACES fue diseñada para investigar el impacto de los servicios educativos e integrales de *Head Start* utilizando muestras representativas a nivel nacional. A la fecha, la recopilación de datos de tres cohortes de niños se ha completado, y se están recabando datos para la cuarta. Sin embargo, pese al alcance de este estudio y al carácter representativo de la muestra, no existe un grupo de comparación y el estudio carece de un método sólido para inferir los impactos del programa en el aprendizaje y desarrollo de los niños.

En un estudio a pequeña escala, Abbott-Shim *et. al.*⁶ utilizaron un diseño aleatorio para seleccionar a niños para el programa *Head Start*, mediante una lista de espera. Los participantes fueron comparados posteriormente con aquellos que no asistieron a la iniciativa. Los investigadores señalaron una variedad de resultados positivos en el primer caso, incluyendo en los campos de la cognición y la salud, así como en los hábitos de seguridad e higiene de los padres.

El Estudio de Impacto de *Head Start* (*Head Start Impact Study*) actualmente en desarrollo,⁷ integra las mejores características de diseño de la investigación realizada anteriormente sobre el programa, empleando un diseño riguroso con una muestra representativa a nivel nacional de cerca de 5.000 niños. A partir del año 2002, niños de tres a cuatro años fueron asignados al azar, unos al grupo *Head Start* y otros a un grupo sin *Head Start*, creando así una base más rigurosa para analizar los efectos de *Head Start* y eliminando la preocupación respecto del sesgo de selección asociado a estudios anteriores. Este diseño experimental, que complementa el estudio experimental *Early Head Start*,⁸ proporciona las pruebas más sólidas que se han tenido hasta ahora sobre los efectos del programa.

El Estudio de Impacto analiza el progreso en los campos parentales, sanitarios, socio-emocional y cognitivo tanto de los participantes de *Head Start* como de los que no participaron en él. Los resultados iniciales muestran efectos muy modestos al participar por sólo un año en el programa. Por ejemplo, el efecto en el vocabulario receptivo llegó a 1/10 de una desviación estándar, casi lo mismo que se encontró en el *Early Head Start*. Además, no se descubrieron efectos significativos en matemáticas. Los padres leyeron a sus hijos de 2,9 a 3,0 veces por semana, en vez de las anteriores 2,8. El mayor impacto de *Head Start* se encontró en los informes parentales sobre la habilidad de lectoescritura infantiles y en recepción de atención dental. La información adicional sobre los efectos longitudinales de *Head Start* será disponible a medida que se publiquen nuevas series de datos.

Conclusiones

Pese a que *Head Start* ha sido tema de investigación durante los últimos 40 años, hasta la última década sólo algunos estudios sobre el programa han utilizado metodologías rigurosas. Los hallazgos de esta investigación, desarrollada con mayor acuciosidad, indican que la participación en *Head Start* ha arrojado resultados positivos moderados en los niños. Sin embargo, la magnitud de este impacto sugiere que el programa no ha logrado su potencial pleno. Una explicación posible de este problema es que los servicios educativos ofrecidos por *Head Start* son muy precarios. Durante el año escolar 2006-2007, sólo alrededor del cuarenta por ciento de los docentes tenía un título profesional o algún postgrado.⁹ *Head Start* carece de presupuesto para contratar a docentes con capacitación similar a la de los docentes de preescolar, con grado de licenciatura específicamente, y para pagarles sueldos comparables. Para que este programa vuelva a ser autorizado en el año 2007, se requiere que al menos la mitad de los docentes de *Head Start* que impartan clases en los establecimientos tengan título profesional al año 2013. Como resultado, la calificación docente y las compensaciones continuarán siendo un tema crucial en los próximos años.

Implicaciones

Head Start representa una oportunidad temprana para que los niños pequeños que viven en situación de pobreza logren éxito académico. Sin embargo, con el actual nivel de presupuesto, el programa no puede llegar a todos los niños que lo requieren. Para muchos de quienes acceden al programa, éste aún no cuenta con docentes debidamente capacitados. Además, los beneficios asociados con la participación en *Head Start* son más pequeños en magnitud que aquéllos demostrados por las iniciativas preescolares con una modalidad más intensiva. Al establecer prioridades para el futuro de *Head Start*, los legisladores enfrentan diversas decisiones de envergadura. ¿Debería ampliarse el programa para dar cobertura a todos los niños de escasos recursos? ¿Cuánto tardará mejorar la capacitación docente y el sueldo correspondiente? ¿Cuán intensivos deberían ser los servicios? ¿Qué combinación de componentes del servicio es óptima, y qué tipo de currículo se debería ofrecer? En la medida en que *Head Start* continua desarrollándose, la investigación sobre el programa continuará contribuyendo a nuestro conocimiento sobre cómo realizar intervenciones más efectivas a niños que viven en situación de pobreza.

REFERENCIAS

1. U.S. Department of Health and Human Services. Administration for Children and Families. Office of Head Start. Head Start program fact sheet. Available at: <http://www.acf.hhs.gov/programs/ohs/about/fy2008.html>. Accessed November 3, 2008.
2. Barnett WS, Hustedt JT. Head Start's lasting benefits. *Infants and Young Children* 2005;18(1):16-24.
3. Garces E, Thomas D, Currie J. *Longer term effects of Head Start*. Cambridge, Mass: National Bureau of Economic Research; 2000. NBER Working Paper no. 8054. Available at: <http://www.nber.org/papers/w8054>. Accessed April 21, 2009.
4. Ludwig J, Miller DL. *Does Head Start improve children's life chances? Evidence from a regression discontinuity design*. Cambridge, Mass: National Bureau of Economic Research; 2005. NBER Working Paper no. 11702. Available at: <http://www.nber.org/papers/w11702>. Accessed November 3, 2008.
5. Zill N, Resnick G, Kim K, O'Donnell K, Sorongon A, McKey RH, Pai-Samant S, Clark C, O'Brien R, D'Elio MA. *Head Start FACES 2000: A whole-child perspective on program performance. Fourth progress report*. Washington, DC: Administration for Children and Families, U.S. Department of Health and Human Services; 2003. Available at: http://www.acf.hhs.gov/programs/opre/hs/faces/reports/faces00_4thprogress/faces00_title.html. Accessed April 21, 2009.
6. Abbott-Shim M, Lambert R, McCarty F. A comparison of school readiness outcomes for children randomly assigned to a Head Start program and the program's wait list. *Journal of Education for Students Placed at Risk* 2003;8(2):191-214.
7. U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families. *Head Start Impact Study: First year findings*. Washington, DC: U.S.

- Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families; 2005. Available at: http://www.acf.hhs.gov/programs/opre/hs/impact_study/reports/first_yr_finds/first_yr_finds_title.html. Accessed April 21, 2009.
8. Love JM, Kisker EE, Ross CM, Schochet PZ, Brooks-Gunn J, Paulsell D, Boller K, Constantine J, Vogel C, Fuligni AS, Brady-Smith C. *Making a difference in the lives of infants and toddlers and their families: The impacts of Early Head Start*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Administration for children and families; 2002. Available at: http://www.acf.hhs.gov/programs/opre/ehs/ehs_resrch/reports/impacts_vol1/impacts_vol1_title.html. Accessed April 21, 2009.
 9. *Head Start program information report for the 2006-2007 program year. National level summary report*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families, Office of Head Start; 2007.

Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI- Gobierno de Chile.

Para citar este documento:

Hustedt JT, Barnett WS. Políticas del programa *Head Start*. Ed. rev. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-5. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/Hustedt-BarnettESPxp.pdf>. Consultado [insertar fecha].

Copyright © 2010